

que expone su mismo amigo quando dice que *al que gana con alguna frecuencia le murmuran su destreza, ó como llaman otros sus trampas*, lo qual no dexa tambien de hacer una gran fuerza, porque moralmente hablando no pueden menos de ser por estos medios todas las ganancias que se hacen muy continuadas, á causa de que una constancia de fortuna para ganar no existe en la verosimilitud, ni es probable que pueda existir. Por otra parte debe tambien advertir su señor amigo, que la felicidad aparente y efímera que tienen los jugadores se deshace como el humo por el mismo conducto que la han adquirido, y que toda la satisfaccion que causa la ganancia mas considerable no se puede comparar en modo alguno con el menor de los disgustos que se originan de la pérdida ménos considerable. El interior de un jugador que pierde, por mas disimulado ó pródigo que sea, está poseido por todas las furias del infierno, y la envidia, el furor, el odio, la codicia, la desesperacion y todos los vicios dominan entonces su corazon. En este estado abandonan la formalidad, la vergüenza, el honor, y se hacen sordos hasta á los gritos de su misma conciencia, y á costa de todos estos bienes, los mayores que enriquecen al hombre, quiere resarcir y desquitar su pérdida precipitándose en los delitos y en las baxezas. Asi pues no es extraño que un hombre dominado por el vicio del juego se considere y tenga por capaz de cometer quantas infamias puedan caber en la maldad humana. Por estas razones, y por otras que expondré mas adelante, debo decir á su amigo que si quiere ser hombre de bien debe escusar el jugar por vicio y por deseo de enriquecer; pero que si quiere arruinarse, ser tenido generalmente por un estafador, ser despreciado por los hombres de juicio, y aplaudido por los aduladores hambrientos, y finalmente disfrutar una fortuna delinquente con abandono total de la estimacion pública, de su honor y de su conciencia, no tiene mas que jugar, que yo le prometo, aunque haga las mayores ganancias, que al fin vendrá á parar en ser un objeto de menosprecio hasta de sus mismos enemigos que le vean reducido al estado mas miserable por el camino mismo que se elevó á las mayores conveniencias, como les sucede generalmente á todos los que juegan. En efec.

